

PUNTOS DE SUSCRICION.  
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-  
redora baja de San Pablo, n. 10, pral.  
EN LA LIBRERIA de MORA, Carrera de San Gerónimo,  
CERRA, calle Mayor.  
VILLA, plazuela de Santo Domingo.  
BAILLY-BAILLY, calle del Príncipe.  
OLIVEROS, calle de la Concepcion Gerónima.  
PROVINCIAL. En casa de los corresponsales, ó por  
medio de libranza á la Administracion.

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un mes.	12
	Tres meses.	30
PROVINCIAL.	Un mes.	20
	Tres meses.	50
ESTRANGERO.	Tres meses.	70
	Ses meses.	140
ULTRAMAR.	Tres meses.	90
	Ses meses.	180

EDICION DE LA MAÑANA.

Sábado 31 de Marzo de 1855.

AÑO I.—NUMERO 70.

El Centro general de noticias nos comunica los si-  
guientes

## PARTES TELEGRAFICAS.

Londres, viernes 30 de marzo.—El Morning-Post,  
que en el día pasa por órgano del gabinete, dice  
esta mañana que los plenipotenciarios ingleses en la  
conferencia de Viena, han pedido nuevas instruc-  
ciones.

Ayer cerraron los consolidados á 93; exterior espa-  
ñol 37; diferida 18 3/8.

Paris, viernes 30 de marzo.—Las noticias de las  
conferencias de Viena continúan siendo favorables á la  
paz. Los debates caminan satisfactoriamente.

Por la vía de Constantinopla se sabe que el 16 no  
ocurrió novedad en Crimea.

Anoche se hizo el 3 por 400 francés, á 09-85.

MADRID 31 DE MARZO.

No podemos pasar en claro ni omitir las reflec-  
ciones que nos sugiere un hecho escandaloso que  
llenará de indignacion, como á nosotros, á cuan-  
tas personas tengan una idea decorosa de lo que  
debe ser la autoridad.

Se trata, no de uno de los frecuentes desmanes  
que por efecto de la vacilacion política agitan á  
la mayor parte de nuestras provincias, compro-  
metiendo á las autoridades, al orden y al pais; no  
de esos hechos abusivos motivados en cierto modo  
por la miseria que asedia á los pueblos; no se tra-  
ta, en fin, de esas funestas consecuencias de los  
odios y las rencillas exasperados; se trata de un  
acto mas trascendente, mas significativo, de un  
acto de cierta autoridad que no solo compromete  
al orden, al prestigio de los agentes del estado, á  
la situacion y al pais, sino que ataca directamen-  
te á lo mas sagrado de la libertad, estableciendo  
un principio disolvente de anarquía y conculcan-  
do los mas respetables derechos.

El gobernador de la provincia de Huelva, esa  
autoridad á cuya prudencia están casi omnimoda-  
mente sometidos los destinos de sus gobernados,  
acaba, so pretexto de contener una conspiracion en  
sentido retrógrado, de adoptar una medida tan  
imprudente, tan injusta y tan anárquica, que de  
hecho la seguridad individual no existe al tenor  
de semejante disposicion, y hasta la propiedad  
misma sufre un atropello incalificable.

El gobernador de Huelva ha creído sin duda  
que la mejor manera de resistir los ataques con-  
tra el sistema constitucional que afortunadamente  
rige los destinos del pais, tales son sus palabras  
testuales, es arrollar toda consideracion y derecho,  
traspasar toda garantia constitucional, y autori-  
zar todo género de desmanes de igual ó peor  
modo que pudiera hacerlo el dictador mas arbi-  
trario.

Pero no anticipemos argumentos antes de ofe-  
recer datos de hecho; el texto de la medida guber-  
nativa en cuestion tiene la bastante importancia  
para que se anteponga fundadamente á cuantas  
reflexiones podamos hacer. Hélo aquí:

Don Pedro Julian Espariz, benemérito de la  
patria, condecorado con varias cruces de distin-  
cion civil, caballero comendador de la real y  
distinguida orden de Carlos III y gobernador ci-  
vil de esta provincia.

Prevenjo: En atencion á que existen ya en mi  
poder pruebas las mas robustas é irrecusables de  
que en esta leal y siempre pacífica provincia se  
halla organizada una conspiracion, dirigida por  
las detestables fracciones de los carlo-polacos, con  
el fin de combatir de cualquier forma y manera  
el sistema constitucional que afortunadamente  
rige los destinos del pais:

Primero. Los señores alcaldes, luego que lle-  
gue á sus manos el presente, prevendrán á sus  
administrados que en el preciso término de veinte  
y cuatro horas entreguen en las casas consistoria-  
les todas las armas de fuego que existan en su po-  
der, sin distincion de personas, y tengan ó no li-  
cencia para usarlas.

Segundo. Pasado el espresado término de vein-

te y cuatro horas, procederá dicha autoridad á gi-  
rar una visita domiciliaria, y si encontrase alguna  
arma de las referidas, la pondrá á mi disposicion,  
acompañada del tenedor de ella, sea quien fuere.

Tercero. Dicha autoridad, tomando nota de  
la persona y clase de arma que entrega en calidad  
de devolucion, trasladará aquella con el número  
total de las que de estas recoja, á poder del coman-  
dante de la Milicia Nacional del pueblo, quien  
reconociendo las que fueren útiles para el servi-  
cio, determinará su distribucion entre la fuerza  
de su mando, interin carezca del armamento que  
el gobierno debe facilitarles.

Quarto. Los señores alcaldes vigilarán escrupu-  
losamente á cualquier forastero que pernocte ó  
se detenga por vía de descanso en el pueblo de su  
administracion, informándose ademas de quien  
fuese, punto de donde procede, adonde se dirige  
y objeto del viaje.

Quinto. Los señores jefes de la Milicia Nacio-  
nal, los individuos de la guardia civil, y aun los  
simples nacionales en particular, quedan autori-  
zados para practicar igual pesquisa, segun se deter-  
mina en el artículo precedente, como interesados  
todos en sostener el actual orden de cosas, creado  
á la sombra del mas acrisolado patriotismo y de  
la lealtad mas distinguida.

Toda persona sospechosa detenida por conse-  
cuencia de las prevenciones hechas en los artícu-  
los cuarto y quinto, será puesta inmediatamente,  
y con la seguridad correspondiente, á mi dispo-  
sicion.

Los señores alcaldes me darán aviso del recibo  
del presente bando, y de que ejecutarán tan fiel  
y escrupulosamente, como lo espero y no lo du-  
do, cuanto en el mismo se previene. Huelva 17  
de marzo de 1855.—Pedro Julian Espariz.

Imposible nos parecería á no tener á la vista  
semejante documento, que en una situacion lla-  
mada liberal, que con un gobierno que lucha por  
adquirir la justa consideracion de tal y que bajo  
un régimen originado de un acudimiento revolu-  
cionario, se lanzara públicamente un anatema  
contra la libertad, como el bando que antecede  
y que tal vez habria parecido abusivo y escandalo-  
so en los peores tiempos de la dominacion derro-  
cada en julio.

Hé aquí, que mientras el gobierno se reviste de  
energía para imponer límites á la fuerza arma-  
da, que mientras amenazan de cerca graves con-  
flictos, por la resistencia de esta última contra el  
insperado vigor de aquel, y cuando parece que  
va á iniciarse una marcha segura en la esfera gu-  
bernamental, un jefe subalterno autoriza el abuso  
de la fuerza, puesto que le ofrece un pretexto, deja  
la seguridad individual á merced de las pasiones  
y rencores personales, concita ó se espone á con-  
citar á la Milicia contra el pueblo, y por último  
restringe la propiedad con una exaccion violenta,  
para la cual no tiene derecho alguno ni aun moti-  
vo siquiera de disculpa. Y todo esto para sostener  
el orden de cosas creando á la sombra del mas acriso-  
lado patriotismo! Oñoso patriotismo y odiosa  
orden con cuyo motivo se faculta al hombre que  
lleva un fusil para vejear, maltratar, y humillar  
y hasta vengarse en una persona honrada y qui-  
zá indelensa, so pretexto de una pesquisa au-  
torizada:

¿Qué dirá de este hecho el gobierno, el mismo  
gobierno que tantos trastornos ha producido en el  
personal de todas categorías y carreras en busca  
de los mejores servicios? ¿Qué dirá ese gobierno  
que ha desatendido los clamores de millares de  
familias condenadas á la pobreza, de una pluma  
ministerial, cuando tal es el resultado de su elec-  
cion y de sus cambios?

Si todas las autoridades secundan de igual suerte  
los pensamientos del ministerio, si iguales medi-  
das se adoptan en todas las provincias para salvar  
la situacion y acabar con las conspiraciones, no  
tema el gabinete á los serios amagos de Madrid ni  
á las asechanzas de los conspiradores; témaselo á sí  
mismo, á los agentes públicos depositarios de su

confianza, pues de seguro él y la situacion pere-  
cerán entre sus manos y bajo el influjo deletéreo  
de bandos como el presente.

Una pregunta nos resta que dirigir, y por cierto  
que no adivinamos la contestacion:

¿Qué piensa hacer el Sr. Santa Cruz con su de-  
pendiente el gobernador de Huelva? ¿Aprobará su  
conducta? En situaciones como la presente no es  
lógico afirmar ni negar; nos limitamos, pues, á la  
mera expectativa.

Si no nos faltaran tiempo y espacio, llenaría-  
mos algunas columnas de EL OCCIDENTE con la re-  
seña de la sesion de Cortes de ayer. Dicho esto  
dicho se está tambien que la sesion fué importan-  
tísima.

Después de tomarse en consideracion el proyec-  
to de ley del Sr. Orense, en que se establece que  
los paquetes que salen de Cádiz con la correspon-  
dencia para nuestras Antillas avancen hasta Ve-  
racruz y Tampico, que se permita en España la  
circulacion de los dueros mejicanos, y que se exi-  
ma de derechos el papel que se importe del es-  
tranjero con destino á impresiones para Améri-  
ca, después de tomado en consideracion, decimos,  
el señor ministro de la Gobernacion manifestó  
que estaba dispuesto á contestar á una interpela-  
cion que tenia anunciada el Sr. Arriaga sobre la  
política general del actual ministerio. El señor  
Arriaga esplanó, en efecto, la interpelacion, por  
cierto con una templanza que le honra, y de que  
quisiéramos tomaran ejemplo muchos diputados  
de la fraccion democrática, á que el diputado Sa-  
lamanquino pertenece. En su largo discurso pin-  
tó el desasosiego que reina en el pais, y que en  
su concepto tiene su origen en la marcha vacilan-  
te, inactiva y meticulosa que sigue el gobierno. A  
ninguno de los ministros perdonó el Sr. Arriaga:  
uno por uno fué recorriendo los siete departa-  
mentos, y enumerando lo poco que han hecho,  
puso de manifiesto lo que han debido hacer.

El señor ministro de la Gobernacion contestó  
al Sr. Arriaga en la hipótesis de que sus com-  
pañeros se irían haciendo cargo respectivamente de  
las acusaciones de que habian sido objeto. El se-  
ñor Santa Cruz se defendió vaga y superficial-  
mente, de manera que la cámara no debió que-  
dar muy convencida con sus palabras, del mérito  
de S. S., como ministro ni como orador.

El Sr. Rívero que tenia pedida la palabra se  
preparó á hacer uso de ella y una especie de an-  
siedad, que en vano trataríamos de pintar pero  
que se adivina teniendo en cuenta las circunstan-  
cias y el carácter del orador, se notó así en los di-  
putados como en el público que se agolpaba, como  
pocas veces hemos visto, en las tribunas. Pasado  
de ligero el diputado demócrata, por la política,  
general del gobierno, fué á parar al proyecto de  
ley relativo á la Milicia nacional, leído última-  
mente por el ministro de la Gobernacion. El se-  
ñor Rívero atacó enérgicamente al gobierno que  
ha presentado el proyecto calificándolo á este de in-  
justo, de improcedente, de inútil y de desastroso.  
El enérgico diputado serrillano negó desde luego  
que fuera de las Cortes hubiera nadie con derecho  
á imponer candidatos para el ministerio; pero al  
mismo tiempo sostuvo que el gobierno en manera  
alguna debió presentar á las Cortes el proyecto  
en cuestion, que en su concepto implica una des-  
confianza que la Milicia nacional está muy lejos de  
merecer, porque si dos ó tres comandantes de la  
fuerza ciudadana dieron margen á un conflicto,  
aquellos jefes representaban sus particulares opi-  
niones y no se debía hacer responsable de ella á la  
institucion. El Sr. Rívero decía que hay ocho mi-  
nistros y no hay gabinete, porque cada uno de  
ellos tiene su modo particular de ver las cosas, y

guntó otro pescador en aquel horrible patois norman-  
do, con el cual no causaremos á nuestros lectores.

El joven interpelado, no respondió.

El viejo marino repitió su pregunta, acompañada de  
un bonito puñetazo aplicado al cogote de aquel á quien  
se la dirigía.

—La Torre maldita, la Torre maldita, balbuceó  
Tranquilo.

—¿Y bien! ¿qué?

—Mirad.

Dirigiéronse inmediatamente las miradas hacia el  
punto designado, y una admiracion no menos manifiesta  
que la del joven pescador, redondeó inmediatamente  
todos los ojos y agrandó todas las bocas.

Una columna de humo blanquecino se elevaba por  
encima del tejado de la Torre maldita, dirigiéndose al  
cielo y perdiéndose en zig-zags caprichosos.

¿Qué cosa mas simple en la apariencia?

¿Qué cosa mas terrible en la realidad?

Este humo inofensivo tomaba para los pescadores pro-  
porciones enteramente fantásticas.

Segun sus ideas, no podían sacar por conclusion mas  
que una de dos cosas. O la Torre maldita cesaba de  
hacer un misterio de su origen infernal, y venia á ser  
de un modo auténtico é irrecusable un respiradero del  
infierno.

O bien la morada siniestra habia recibido un huespe-  
d durante la noche precedente, y entonces ¿quién  
podía ser este huesped?

Todos los pescadores se hacían esta pregunta.

Uno de ellos, por medio de una exclamacion sorda  
escapada al terror se encargó de responder.

—Es el diablo! exclamó.

Esta solucion encontró eco en todos los presentes.

Las otras cinco voces repitieron:

—Es el diablo

como que cada cual procura á toda costa conser-  
var el puesto, cuando propone una cosa callan los  
demás y no es mas que tolerancia lo que se califi-  
ca de armonía. Con quien sobre todo se mostró  
terrible, cruel, inexorable el orador, fué con el  
señor Santa Cruz, quien en su concepto tiene un  
defecto imperdonable, y es no ser adicto á la Mi-  
licia nacional, la que, mientras sea ministro el se-  
ñor Santa Cruz, existirá en el papel y nada mas.

El Sr. O'Donnell fué el que primeramente to-  
mó á su cargo el impugnar el ardiente y arreba-  
tado discurso del Sr. Rívero. Empezó diciendo co-  
mo habia dicho el diputado demócrata, que la at-  
mósfera estaba preñada de tempestades, que el  
horizonte se presentaba oscuro y siniestro y que  
él por su parte habia perdido completamente la  
fé en que la nacion llegaria á ser feliz. En el con-  
cepto del ministro de la Guerra no existen ya,  
han muerto para siempre los antiguos partidos  
moderado y progresista, y solo puede reempla-  
zarlos un gran partido liberal. La primera parte  
de esta afirmacion fué acogida con vivas reclama-  
ciones y muestras de reprobacion por parte de al-  
gunos diputados que creen militar en los partidos  
cuya existencia niega el Sr. O'Donnell. Este enu-  
meró luego las terribles consecuencias que hubie-  
ra tenido la señal de alarma que noches pasadas  
estuvo á punto de darse; negó la contradiccion  
que el Sr. Rívero habia querido mostrar entre la  
conducta del gobierno el 28 de agosto y la que  
observa actualmente, y por último, rechazó la  
doctrina de que la Milicia Nacional, como fuerza  
armada, pueda representar en asuntos gubernati-  
vos, pues de aprobar semejante doctrina seria  
preciso conceder el derecho de peticion al ejército  
formado de ciudadanos como la Milicia Nacional.

El Sr. Rívero habia tratado de inconsecuente  
al gobierno respecto á la Milicia Nacional, pues  
el 28 de agosto la consultó, y ahora rechaza sus  
manifestaciones. Esta acusacion hizo pedir la pa-  
labra con extraordinario calor al señor presidente  
del Consejo.

El presidente del Consejo, pues, dijo que el 28  
de agosto no se llamó á los comandantes de la  
Milicia para consultarlos, sino para señalar á cada  
uno el puesto que debia ocupar; que los cargos  
que se dirigian al gobierno se podian dirigir á  
todos los gobiernos, aunque estuviesen compues-  
tos de ángeles ó de hombres señalados por el dedo  
de Dios, que esta fué su espresion; que es una in-  
justicia el suponer que el gobierno tiene en poca  
estima á la Milicia Nacional, pues precisamente  
en ella, y con especialidad en la de Madrid, ve él  
la primera base de la libertad del pais; que no-  
ches pasadas, cuando tuvo noticia del conflicto  
que habia estado á punto de sobrevenir, dijo á  
sus compañeros testualmente estas palabras: «Yo,  
con este gaban, monto á caballo, y con la Milicia  
Nacional, cojo de una oreja á los perturbadores y  
los meto en una alcantarilla: que el gobierno  
obró después de la revolucion de julio conforme  
con la misma revolucion, pues convocando las  
Cortes constituyentes preparó los medios de que  
la voluntad nacional obrase en los destinos del  
pais, y finalmente, que tenia una fé completa, la  
fé del apóstol y la esperanza del mártir, en que  
la nacion ha de conseguir por fin su bienestar  
que tanto necesita.

Las palabras del señor duque de la Victoria  
fueron acogidas repetidas veces con muestras de  
aprobacion en la cámara y en las tribunas; pero  
nos pareció que estas muestras no eran tan gene-  
rales ni tan espontáneas como lo han sido otras  
veces, que el señor duque de la Victoria ha ha-  
blado con menos calor.

El Sr. Nocedal, á quien habia aludido el ge-  
neral O'Donnell al proclamar la muerte del partido

moderado, se levantó á sostener la existencia de  
este partido, que en su concepto se halla en el  
mismo caso que durante muchos años se ha ha-  
llado el partido progresista, de quien se decía en  
todas partes y por hombres de todas opiniones,  
que habia dejado de existir, y sin embargo se ha  
alzado para demostrar que no habia muerto.

La cuestion que se ventilaba era al parecer agra-  
na al partido moderado: esta es una cuestion de  
familia, decía el Sr. Nocedal, y nosotros los con-  
servadores poco ó nada tenemos que ver con ella.  
Dos hermanos, el mayor que es el partido pro-  
gresista y el menor que es la fraccion democrá-  
tica, han reñido y á nosotros solo nos toca con-  
templar su querrela con ojos imparciales. Pero el  
Sr. Nocedal tuvo muy pronto ocasion de conocer  
que para todos habia llegado el momento de la  
lucha. De réplica en réplica, el señor O'Donnell  
y el joven diputado conservador hicieron olvidar  
la cuestion iniciada por el Sr. Arriaga y la lucha  
se trasladó á los bancos de los conservadores.

El Sr. Rios Rosas tomó la palabra para rectifi-  
car algunas de las que habia pronunciado el señor  
Nocedal y la sesion que parecia iba á languidecer  
se animó extraordinariamente. El Sr. Rios Rosas  
trataba de justificar la opinion del Sr. O'Donnell  
respecto á la caducidad de los partidos que hasta  
ahí se han dividido el mando y seguramente lo  
consiguieron por completo. El Sr. Rios Rosas recor-  
rió la historia de ambos partidos y particular-  
mente la del moderado durante los últimos años,  
haciendo ver los errores y los disparates, pues  
tal fue la espresion de S. S., que han cometido,  
 viniendo así á demostrar la grandeza de pensa-  
miento que preside á la union liberal de la que  
debió surgir ese nuevo partido grande y hermo-  
so á que el Sr. O'Donnell habia aludido. El señor  
Nocedal habia atribuido un gafe al partido con-  
servador y el Sr. Rios Rosas negó la convenien-  
cia de que los partidos, particularmente en Espa-  
ña, tengan gafe reconocido; pues en concepto del  
elocuente diputado conservador el alma de los  
partidos son los principios que no perecen cuan-  
do son justos, que no caen cuando son robustos,  
que hacen prosélitos cuando encierran una idea  
grande y salvadora. El duque de Valencia y el du-  
que de la Victoria acudieron cada cual su par-  
tido; han sido causa principal de las reacciones y  
los trastornos que han hecho la infelicidad de  
España en los últimos tiempos.

El magnífico discurso del Sr. Rios Rosas fué  
acogido con repetidos y unánimes aplausos, y se-  
guramente bien los merecia. Nosotros, que desde  
que nos lanzamos á la arena periodística venimos  
sustentando los mismos principios que el Sr. Rios  
Rosas sustentó ayer, que hemos combatido y com-  
batiremos sin tregua lo mismo el santonismo pro-  
gresista que el moderado, en una palabra, que  
proclamamos con toda la fé y la energía de que  
somos capaces la esterilidad de los antiguos par-  
tidos, oímos, estremeciéndonos de gozo y de es-  
peranza, aquella elocuentísima peroracion, con la  
que puede decirse terminó la sesion de ayer.

Los bancos quedaron desiertos así que terminó  
su discurso el Sr. Rios Rosas, y el gobierno, que  
no sabemos si de corazon ó por cortesía habia di-  
cho que deseaba se sometiese á las Cortes un voto  
de censura que pudiese en claro su posicion en la  
cámara, no tuvo el gusto de ver formulado el  
voto. No nos atrevemos á decir si en ello ganó ó  
perdió; pero sí que la situacion tiene que despe-  
jarse antes de mucho, porque, como dirían el se-  
ñor Rívero y el Sr. O'Donnell, la atmósfera está  
preñada de tempestades, el horizonte se muestra  
oscuro y siniestro!

La inercia, el abandono, la falta de inteligencia

—Corriente, ¿pero que va á ser de nuestras cuerdas?  
—Sucedá lo que quiera de ellas;... mas vale perder-  
las que arriesgarse á que nos retuerzan el pescuezo ó á  
zozobrar en alta mar.

—Seguramente!

—Sin embargo, dijo un muchacho de veinte á vein-  
te y cinco años, alto, intrépido marino, atrevido pes-  
cador que no temia la borrasca ni la tempestad, ni se  
le importaba un bledo de nadie, y que únicamente te-  
nia á Dios y al diablo; si la Torre maldita continúa  
echando humo quince días mas, tendremos que morir  
de hambre sino salimos á pescar.

—¿Eh! exclamó el tío Dionisio Coquin enfadado; tú  
hablas lo que te da la gana, Alain Pollero. Vamos, sa-  
bes un medio de impedir que el diablo esté en la Tor-  
re maldita?

—Pues es claro, respondió firmemente Alain.

—¿Qué medio es?

—Derribarla.

El viejo Coquin se encojó de hombros.

—¿Derribarla!... repitió; ¿quieres hacer el favor de  
decirme como se habia de hacer esto? ¿Nos encarga-  
ríamos ni tu ni yo de semejante cosa?

—Ni V. ni yo, tío Coquin.

—Pues entonces, ¿quién?

—El señor cura.

Todos los pescadores se miraron, pues á ninguno de  
ellos se le habia ocurrido aquella sencilla idea.

—Si, el señor cura, repitió Alain, quien tiene tanto  
miedo al diablo como yo á una mosca. Con algunas  
palabras de su misal y unos asperges, vereis como  
apaga el fuego que produce ese humo y ahoga en el  
mar al que le ha encendido.

—Tiene razon á fé mia, exclamó el tío Coquin; es una  
cosa graciosa en que no habia pensado.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### UN CABALLERO DE CAMINO REAL.

POA. JAVIER DE MONTEPIN.

PRÓLOGO.

### LA TORRE MALDITA.

(Continuacion.)

Nada, pues, turbaba á esta su soledad y su aisla-  
miento siniestro. Pertencía sin disputa á los enja-  
mbres de cornejas y gaviotas que hacian sus uidos en los  
cerros de sus pequeñas ventanas y en las concavidades  
de sus murallas.

Los barcos de pesca describian un largo círculo antes  
que acercarse cuando entraban en la bahía.

Algunos marineros, retenidos durante veinte y cua-  
tro horas, á dos ó tres leguas en alta mar por vientos  
contrarios, afirmaron á su llegada que habian visto ra-  
yos luminosos filtrar á media noche á traves de las tro-  
neras y reflejar sobre las olas.

Justamente, la noche en cuestion, era la de un sa-  
bado.

Se decidió que la Torre maldita debia ser un lugar  
de cita para los abonados á los sábados.

Poco faltó para que en esta ocasion no se quemase á  
dos viejas como sospechosas de haber volado caballerías  
en el mango de una escoba.

Felizmente la acusacion no fue probada de un modo  
suficiente, y se contentaron con sumergir en la mar  
tres veces con una cuerda al cuello las pobres hebi-  
ceras inocentes.

Hé aquí el estado en que se hallaban las cosas, re-  
lativamente á la Torre maldita en el momento en que  
empieza el prólogo de esta historia.

Añadamos solamente, que segun la marcha ordinaria  
de los sentimientos absurdos é irracionales de terror  
supersticioso, cuyos efectos y causas hemos señalado, se  
aumentaba de año en año, de día en día, y por decir-  
lo así, de hora en hora.

## II.

### NO HAY HUMO SIN FUEGO.

El día 5 de noviembre de 1710, estaba la mañana  
fria y sombría, el viento venia de alta mar, la marea  
empezaba á bajar y pequeñas oleadas venian á estrellar-  
se contra la arena.

La mar estaba dura, aún ser precisamente mala (1).  
Una media docena de pescadores, vestidos de ropas  
embreadas, calzados con largas botas de cuero que les  
subian hasta la mitad de la pierna, y con gorros de lana  
encarnada, se preparaban á echar á la mar dos lanchas  
á fin de ir á cojer sus cuerdas, es decir, á levantar  
las redes que habian tendido la víspera.

De repente uno de ellos, joven de 19 á 20 años, dió  
señales manifiestas del mas grande terror.

Dejó caer los remos que llevaba sobre el hombro de-  
recho.

Exhaló una exclamacion inarticulada, y juntó sus  
dos manos después de haberlas levantado por encima  
de su cabeza.

Y bien, Tranquilo, ¿qué hay de nuevo hijo mio? pre-

(1) Todas las palabras subrayadas son términos to-

mados del lenguaje usual de los pescadores de Normandia.



política y administrativa, que se notan en Madrid, residencia del gobierno, y centro de la actividad oficial, llevan su perniciosa y deletérea influencia a las provincias, donde las autoridades y corporaciones, a pesar de los rectos y patrióticos deseos que algunos abrigan, se encuentran envueltas en el caos anárquico que a todo se extiende, ya invadiendo sus atribuciones respectivas, ya dictando providencias inconvinientes por salir de apuros del momento.

La consecuencia ineludible de este deplorable desorden, es la inmediata relajación de los hábitos de disciplina social y la paulatina subversión de los elementos de orden, con que necesita contar siempre el poder para que el ejercicio de su acción sea desembarazado y contribuya al desarrollo de los intereses generales, que debe promover con sus actos.

Entre nosotros, sin embargo, se prescinde háce tiempo de estas consideraciones de bienestar general, de utilidad pública, llegando al olvido de los mas triviales principios de derecho a un extremo que ya asimilando mucho la presente era, que debía distinguirse, por su carácter progresivo y reformador, a las de ignorancia y abatimiento de los pueblos primitivos.

En medio de estas afectivas circunstancias la nación experimenta el vivo e irresistible deseo de mejorar las condiciones de su abatida existencia, y este deseo se satisfará, a pesar de todas las torpezas de la ignorancia y de todos los abusos del intolerante espíritu de partido.

Aunque los acontecimientos esencialmente políticos que embargan la atención general, no nos permitan dedicar todo el espacio que quisiéramos a las continuas y acerbias quejas que de la capital y de las provincias recibimos sobre los nombramientos de gracia y justicia y hacienda; y aunque después de las listas publicadas en los diarios progresistas, de individuos graciosamente agraciados por estas y otras secretarías del despacho, ningún abuso, ningún exceso debe sorprender, no podemos menos de consignar que ni las amonestaciones del periodismo ni la indignación de los pueblos, manifestada en documentos notables y por órgano de sus representantes, en las constituyentes, han servido de nada para contener las injustificables destituciones que van aniquilando la magistratura y deprimiendo la honrosa carrera de empleado de la nación. Si no se ha de atender a los méritos, simbolizados en la inteligencia, en la probidad y en los servicios; para qué ha sido el último alzamiento, para qué sirven las demostraciones del espíritu público, para qué en fin el decoro y la voluntad nacional?

Nuestro enviado cerca de la Santa Sede ha sido recibido por el Sumo Pontífice según manifiesta la siguiente carta escrita en la capital del Orbe cristiano el mismo día en que tuvo lugar la solemne y oficial presentación del ministro de España.

Roma 17 de marzo.—Son las cuatro de la tarde y hace una hora que el señor don Joaquín Francisco Pacheco, representante de España en esta corte, ha salido del Vaticano de presentar sus credenciales a su santidad el papa. La ceremonia ha pasado perfectamente. El señor Pacheco ha dirigido a Su Santidad algunas dignas frases y el santo padre las ha acogido con marcada benevolencia. Ahora el enviado de España está haciendo las demás visitas de etiqueta.

Hace tres días que esta presentación era dudosa para muchos. La corte de Roma, vivamente impresionada por lo que escriben de esa y por ciertas frases inconvenientes dichas en las Cortes, se pensó primero en no recibir al señor Pacheco y luego en recibirlo como particular. La entera mostrada por nuestro enviado, la sabiduría de Pío IX y tal vez amistosos consejos llegados de las Tullerías han evitado un suceso de consecuencias incalculables para la iglesia de España.

La excomunicación contra el Plomonte se ha decretado a instancias de Luis Napoleón, quien llegó hasta amenazar, si tal cosa se hacía contra una potencia aliada de la Francia, con retirar de Roma la legión francesa.

La aproximación de la Semana Santa empieza a llenar el alma de extranjeros distinguidos. Entre ellos se cuentan algunos procedentes de España, y se dice que los hijos de don Carlos vendrán aquí al regresar desde Trieste a Nápoles.

Derivando El Parlamento de los tristes accidentes de nuestro estado político, el desprecio a que han descendido los efectos públicos, dice:

Con semejante desaliento, con temores semejantes, y en medio de tamaño desconcierto en la política, en la administración y en la hacienda, ¿qué extraño es que los fondos bajen, y que los hombres de negocios se retraigan de contratar con el gobierno?

En una de las secciones de las Cortes, parece que un señor diputado hizo, con los mas vivos colores, el retrato de cierto señor ministro que se hallaba presente y que no pudo desvanecer ninguno de los gravísimos cargos que le dirigió con la mas franca energía el representante del país. De lo que se ha hecho en contradicción con lo que se hace, viene lo que se dice.

La prensa espartanista y la del progreso mas o menos avanzado se censuran recíprocamente por su respectiva conducta política. Léase lo que dice La Nación a sus colegas:

Pero que acisen tambien al gabinete de falta de energía y de indolencia anti-reformista ciertos diarios que hasta aquí le apoyaron, coincidiendo esta acusación con las exigencias de algunos gefes de la Milicia nacional de esta corte, que intentaron imponer la voluntad de la fuerza armada a los altos poderes constitucionales, esto es lo que nosotros censuramos, lo que no admite disculpa de ninguna especie.

Hablamos como liberales que no queremos que disponga de los destinos del país una guardia pretoriana; hablamos como hombres identificados con la revolución de julio, que no queremos dar a nuestros enemigos el placer de contemplarnos en lucha permanente con nuestras doctrinas, y con nosotros mismos; hablamos en fin como amantes ciegos, como idolatras de la Milicia nacional, a cuyas filas nos honramos de pertenecer, que no queremos que esa noble y patriótica institución, garantía de orden y de libertad degeneren en instrumento de planes anárquicos y liberticidas.

Ayer aun no parece que se había concluido de satisfacer la mensualidad de febrero: en cambio

el pago de la inmediata no se abrirá hasta la segunda semana de abril, y váyase lo uno por lo otro.

Está visto que los empréstitos, las emisiones, las ilegalidades, los votos de confianza y todos los demas recursos financieros de que se ha echado mano producen los mejores resultados.

El Diario Español da cuenta de haber sido separado de su destino de administrador de rentas de esta provincia el Sr. Camacho, comandante que es del segundo de ligeros de la Milicia Nacional de Madrid.

Leemos en un periódico progresista de la mañana:

«Dícese que al fin tendremos modificación ministerial, pero que tardará algunos días en verificarse para no dar motivo a que se piense que es el resultado de la presión de las circunstancias. Bajo tal concepto, parecemos muy pueril la fección que se trata de emplear para satisfacer los deseos del partido liberal. En allanar todos los obstáculos que se opongan a la marcha francamente liberal del gabinete no debe haber empeño por parte de nadie, y menos por los que han contraído el compromiso y tienen el deber de hacer el bien de su patria. Puesto que hay cuatro ministros que están heridos de muerte, lo mas sencillo es que se han de abandonar sus puestos, lo hagan cuanto antes.»

Ha trascurrido ya mas de un mes desde que por la secretaría de la Gobernación se remitió al ayuntamiento una proposición muy aceptable y sobre todo poco costosa, para las obras de la Puerta del Sol.

Hasta ahora ningún resultado hemos visto respecto a semejante proyecto, y no queremos suponer que el ayuntamiento se cuide acaso con mayor esmero de cosas que valen menos. Si así fuese lo reprobamos.

Por de pronto solo nos aventuraremos a decir que las personas más sensatas de la municipalidad se apresuran a renunciar sus cargos.

Hé ahí el único espectáculo notable que hemos presenciado desde que el ayuntamiento actual funciona.

La resolución del gobierno con respecto al señor arzobispo de Toledo, fué que si su eminencia permanecía aun en Roma, se le previniese que continuara allí, pero que si se encontraba en camino para regresar a España, no se le pudiese impedir su vuelta; y como el prelado tenía resuelto pasar en su diócesis las fiestas de Semana Santa, salió de Roma antes de saber dicha determinación y ya se encontraba ayer en Madrid.

Segun leemos en uno de los órganos de la democracia, ha tenido una reunión el círculo de diputados de la calle de Alcalá, y ha prevalecido en una detenida discusión la idea de oponerse al ministerio en el terreno mas conveniente, que se escogitará.

Tambien asegura el mismo que varios diputados se proponían reunir a los que aprobaron el voto de censura contra algunos miembros del gabinete, para tratar de la conveniencia de renunciar el cargo de representante del país.

Las enmiendas que mas probabilidades tienen de pasar son las relativas a los bancos agrícolas con los fondos de propios, las que favorecen la suerte de los colonos actuales, y las que piden la venta a censo de los bienes de beneficencia, ó al menos que se aplaque su enajenación.

Los señores Coello, Cautero, Alonso Martínez, marqués de Perales, Blanco, Cárdenas y Mesia han presentado una enmienda, en que, partiendo del supuesto de que las Cortes acuerden la venta de todos los bienes comprendidos en la ley, piden se haga a metálico y en títulos de la deuda consolidada, a voluntad del comprador, títulos que en el acto serán declarados propiedad intransferible del clero; los pueblos ó la beneficencia, y que el pago se realice en diez plazos, a contar desde el día de la venta, y al diez por ciento al año.

La prensa de la tarde asegura que los Sres. Portilla, Esain, Camacho, Luján y marqués de Barboles, comandantes de la Milicia, iban a presentar sus dimisiones, con objeto de que las batallones al reelegirlos ó no, aprobasen ó censuraran la conducta por ellos seguida en la noche del martes.

El Debate extraño que contándose el Sr. Portilla entre los candidatos al ministerio, apoyados por la anti-candidata representación de los gefes de la Milicia no haya dado explicaciones como los constituyentes Alonso y Gamunde.

En una de las secciones de las Cortes, parece que un señor diputado hizo, con los mas vivos colores, el retrato de cierto señor ministro que se hallaba presente y que no pudo desvanecer ninguno de los gravísimos cargos que le dirigió con la mas franca energía el representante del país. De lo que se ha hecho en contradicción con lo que se hace, viene lo que se dice.

La Iberia de hoy publica esta noticia:

«Ayer se reunieron en casa del inspector general de la Milicia treinta y un comandantes de la fuerza ciudadana de las provincias, todos diputados, para tratar confidencialmente sobre el proyecto de ley presentado anteayer por el gobierno, prohibiendo de una manera demasiado lata el derecho de representación a la Milicia nacional. Treinta señores diputados opinaron por que se aplazase la discusión de este proyecto hasta que se abriesen los debates sobre la ley general de la Milicia. Este parecer es sin disputa el mas acertado, pues la discusión del referido proyecto en las circunstancias actuales podría creerse motivada por actos de que por fortuna la benemérita Milicia no tiene de que acusarse. Sería una discusión no solo inoportuna sino peligrosa. La Milicia nacional de España ha sido siempre el baluarte de la libertad y el orden, y la de Madrid en particular presenta grandes títulos a la consideración de todos los gobiernos liberales, como sabe muy bien el señor duque de la Victoria.»

Sabiendo, dice La Epoca, que de la adopción ó no del proyecto de ley presentado a las Cortes, depende la existencia del gabinete que preside el duque de la Victoria, se nos hace muy difícil creer que el general San Miguel se ponga en este asunto al frente de la oposición.

Segun ha declarado uno de los ministros, no ha existido el fundamento en que al señor ministro de Inglaterra apoyó la nota referente a lo que se supone haber ocurrido en Sevilla en casa de un ministro protestante.

Al tomar acta El Diario Español del abuso, que ya conocen nuestros lectores, respecto a un alto empleado que ha percibido íntegro su sueldo como activo por el tiempo en que había dejado de serlo, añade estas palabras:

«Nuestras noticias están conformes con las del Parlamento, y tenemos motivos para creerlas exactas. La persona agraciada es, segun parece, el Sr. Jover, subsecretario del ministerio de hacienda.»

Que dirían ahora de su protegido los ministros derrocados a causa del alzamiento del ejército y del pueblo?

Por lo demás, nosotros imparciales en este asunto del que solo hemos tenido noticia por las de nuestros coherederos, trascribimos un comunicado que el interesado publica sobre esto, y que lejos de atenuar los cargos que a él ministro se dirigen, los agrava fuertemente. Véase como:

«Público es y notorio que el 15 de diciembre último pasé una comunicación oficial al señor ministro de Hacienda, que entonces era, pidiendo me declarase cesante, y después hice saber por medio de la prensa, los motivos de esta conducta, que tuve la suerte de que en general fuese aplaudida. Aunque aparece admitida mi dimisión y hecha la declaración de cesante con fecha 19 del mismo mes, es lo cierto que el real decreto no se me comunicó hasta el 23. Uno ó dos días antes fué a mi casa el portero del ministerio encargado del pago de los sueldos y me llevó la mesada de diciembre por completo: me sorprendió en efecto que así fuese, y manifestándole mi extrañeza me respondió que la nómina estaba extendida por todo el mes, y que era costumbre que la paga de diciembre se diese íntegra hasta a los que fallecían durante el mes, práctica que recuerdo haber advertido en algunas oficinas durante mi larga carrera. No me ocupé más de este asunto: por real decreto de 5 de enero siguiente fui repuesto en la plaza de oficial primero del ministerio, di cuenta a las Cortes, las cuales considerando este acto como una reparación acordaron quedar enteradas sin sujetarme a elección.

Algunos días después vino a verme el contador central, y me indicó que habiendo cobrado la mesada de diciembre como activo, podrían objetarse algunos reparos en el examen de las cuentas respectivas por los trece días que mediaban desde el 19 de diciembre al 5 de enero, y que creía que lo mas sencillo era hacer una consulta para que se declarase que había sido una continuación en el servicio, atendida la especialidad del caso, la circunstancia de que no se proveyó la plaza, y el que teniendo derecho a goces pasivos, la cuestión estribaría en la pequeña diferencia de un sueldo a otro por tan corto número de días. Por mi parte le dije al contador que obrase como le pareciese, que yo había percibido de buena fé lo que me llevaron a mi casa, que hice al portero la observación antes indicada, y que si estaba el pago mal ejecutado prefería reintegrar este poco a dar lugar a reparos de ningún género. El contador me disuadió de la idea, hizo la consulta sobre la que informo la Dirección general del Tesoro, y de conformidad con su dictamen se resolvió en 14 del corriente que no se considerasen interrumpidos mis servicios durante los trece días en cuestión. Esto es lo ocurrido, y lo que aparece del expediente que tengo sobre la mesa en este ministerio para cuantos quieran examinarlo, debiendo añadir, por conclusión, que toda la diferencia no pasa de sesientos reales.»

Seiscientos reales... que no debieron admitirse ó que debieron haberse devuelto en el acto al Tesoro. Esto es en cuanto al hecho: en cuanto a lo exigido de la cantidad que no podía ser mayor tratándose de tan corto tiempo, sabido es que en principios de justicia *Magis est minus non multat speciem*.

Los graves sucesos de estos días continúan fijando la atención de los diversos diarios de la capital. Hé aquí lo mas notable que en ellos encontramos:

El Parlamento: «La presentación de la ley, restringiendo la esfera de acción de la Milicia Nacional, ha producido en los diputados una sensación hondísima, de que daban palmos muestra las acaloradas discusiones que ayer animaban las salas del Congreso, destinadas al uso exclusivo de los representantes del país. En el salón de conferencias el Sr. O'Donnell oyó palabras sobradas duras, y en las secciones no fué menor la animación al tratar de nombrar los individuos que han de informar sobre el proyecto de ley.»

El Tribuna: «La Milicia nacional de Madrid ha comprendido perfectamente la ingratitud correspondiente del gobierno, y toda ella se halla animada del mejor espíritu.

Cineo ó seis batallones de línea, ligeros y de artillería han acordado reunirse para protestar contra el proyecto de ley del gabinete. No nos cabe duda que a ellos seguirán todos los demás.

Cuando tan indignamente se ataca una institución que ha prestado tan buenos servicios, sus individuos deben estrechar las distancias.

El Clamor: «Aparte la cuestión de principios, se ha considerado como impolítico y poco oportuno el proyecto de ley relativo a Milicia Nacional que anteayer leyó en el Congreso el señor ministro de la Gobernación. La circunstancia de ser el señor Santa Cruz uno de los individuos del gabinete contra quien mas visiblemente se ha pronunciado la opinión, debió en nuestro concepto retraerle de dar un paso que pudiera interpretarse de un modo poco favorable a su modestia. Por lo mismo que S. E. no se mostró nunca partidario de la institución de la Milicia, se nos figura que ha debido apresurarse a renunciar un puesto, desde el cual comprometiera sus compañeros.

Las Novedades: «A los electores, ó dicho mejor, los munitores electorales, tienen la culpa, lo repetimos. Los que se desesperan de la inercia de la Asamblea y de ciertos fenómenos mucho mas dolorosos que de vez en cuando presenta, desesperan de vosotros mismos. Si veis que el gobierno hace una ley mala y los diputados no la desechan, de nada servirá que aprendáis sus nombres de memoria para odiarlos; de nada servirá que os quejéis de su servilismo y se lo echéis en cara; de nada servirá que manifestéis de todas las maneras posibles vuestros sentimientos liberales. Vosotros habéis atado esas manos que ahora no os pueden defender; vosotros habéis contribuido a vuestra propia ruina.

Todo gobierno tiende al abuso, porque todo poder se estralimita de su esfera de acción si los demás poderes no se lo impiden. ¿Se quiere que un gobierno sea liberal, justo y benéfico al país? Décele una Cámara liberal, independiente y justa. De lo contrario, los gobiernos provocan una ocasión con maña, la aprovechan con astucia, y cuando los

pueblos miran por sí solo un derecho, les queda... el de llevar su ignorancia y su imprevisión.

Cuando los pueblos no son previsores los gobiernos pueden atreverse a todo.»

De La Sberanía Nacional: «El ministerio balumba.

Un poco mas de viento, y caerá del pedestal, hecho doscientos mil pedazos.

Ayer perdió el equilibrio, sufriendo una derrota, apenas presentada la batalla.

El proyecto de ley contra fueros sacratismos de la Milicia, fué rechazado en la seccion respectiva por cuatro votos contra tres.

La crisis, pues, es inevitable, fatal.

El ministerio O'Donnell-Espartaco no puede sobrevivir a las circunstancias, declaradas adversas.

Necesariamente habrá de sufrir una modificación profunda.

La crisis gana en extensión lo que adquiere en intensidad.

Ya no se limita en el espíritu público a tal ó cual individuo del gabinete, sino que afecta al gabinete en masa.

Para juzgar, pues, de la índole de un gobierno, hay que examinarlo en el principio que le da vida, en el símbolo que lo representa, en la persona que lo resume.

Tratándose del ministerio actual, O'Donnell es ese principio, ese símbolo y esa persona.

Mientras O'Donnell continúa dando temperamento y ley a la marcha de los negocios, es en vano el sacrificio de individualidades que, con espontaneidad é iniciativa, con vida personal y propia, fueran acaso fecundas.

De esto mismo, volvemos a decir, parece que empiezan a comprenderse aun los espíritus mas tímidos y refractarios a un cambio radical.

Lo cual, bien mirado, significa que la cuestión, entra en el cauce de la lógica; que la crisis toma un carácter mas sincero y revolucionario, y que por esta vía aun no es hecho completamente de los destinos del pueblo.

¿Qué se quiere hacer con O'Donnell del poder (que nos parece cosa fácil); estrajase esta espina del cuerpo ministerial; renúvese las aguas del estanque, ya corrompidas por el principio de reacción; entren nuevos y mas legítimos elementos a enderezar los entuertos cometidos, a restablecer la situación en sus límites naturales, y todavía, decimos, podremos conjurar la tormenta que muge sorda sobre nuestras cabezas.

La Hoja autógrafa de anoche extraña con mucha justicia que se desee solo la caída de algunos ministros, y no la de todo el ministerio.

Nuestro colega razona perfectamente.

La política de Santa Cruz, Aguirre, Luján y Luján es, segun dice el general Espartaco, la política de O'Donnell y demas colegas?

De esta manera se evitan crisis ministeriales, temores y alarmas, agitación y desorden.

Porque, desengáñense los que otra cosa creen, mientras O'Donnell continúa en el ministerio de la Guerra, y los generales moderados al frente de las direcciones del ejército, los temores no cesarán.

El pueblo, que ha presenciado tantas traiciones y engaños, siempre desconfiará de los hombres que durante once años fueron compañeros de sus mas encarnizados enemigos.

La Iberia:

«¿Qué hace el gobierno producto de la revolución de julio? ¿Se ha mostrado acaso tan distante de las tradiciones moderadoras, tan atento cual debía, a trazar una línea divisoria entre su conducta y la de los mandantes que durante once años le precedieron? No, seguramente.

Y, qué medidas adopta, de qué recursos se rodea para hacer frente a las terribles complicaciones que crean las noticias? Ha muchos meses que la prensa liberal censuraba ese marasmo que le aqueja; repetidas veces se ha tratado de infundirle un soplo de vida, de inspirarle acción y conciencia de sí mismo; nosotros, uniendo mas de una vez nuestra voz a la de cuantos se interesan por el triunfo de la causa liberal, le hemos invitado a salir de esa indecisión, de esa dilación que le caracterizan de una manera tan triste como perjudicial a los intereses generales; tiempo y trabajo perdido! El gobierno permanece inerte, cuando todo se agita en su derredor; mudo, cuando la tempestad ruga a su pie; falto de iniciativa, cuando todo instinto perturbador la usurpa a su placer y se muestra por donde quiera insolentemente armado de ella.

La Propaganda:

El asunto de todas las conversaciones es el conflicto en que se hallan el gabinete y la Milicia Nacional de esta corte. Las proporciones que empieza a tomar son colosales, y nos atrevemos a predecir que si el ministerio no perece en la estocada, de ella perecerá.

Es indudable que una parte considerable de la Milicia de Madrid, está respecto al gobierno en un desacuerdo irreconciliable.

Es indudable asimismo que la opinión de los comandantes tiene simpatías evidentes en las filas de los batallones, pues a dar ese paso fueron al fin movidos por las diferentes manifestaciones que con el mismo carácter tuvieron lugar, y de las que se ha ocupado ya la prensa.

Parece además que circulan ya recogiendo firmas entre varios batallones, peticiones a las Cortes en sentido igual al de los comandantes.

Añádase a esto que el ministerio ha sido ya derrotado en el nombramiento de la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley presentado.

Y habiendo el gobierno declarado individual y unánimemente en todas las secciones que el solo aplazamiento de la ley sería considerado por él como un voto de censura, digase si discurrirnos con sobrada ligereza prediciendo la muerte del ministerio.

INTERIOR. Segun cartas que tenemos de Alcalá, reina un gran descontento entre los confinados de aquel presidio por las deferencias que ha creado para sus favorecidos, acaso sin desearlo, un funcionario judicial de aquella población. Parece que algunas modificaciones hechas, tanto en el personal como en el orden que tenia dispuestas el celoso comandante de aquel establecimiento, han sido la causa principal de estos disgustos y rencillas que, segun se nos ha asegurado, serán cada dia mayores, si no se consigue aquel abuso.

Llamamos la atención del gobierno sobre este hecho, que a ser cierto, podría ocasionar graves conflictos.

Se ha abierto en Sevilla una suscripción con el objeto de hacer unas magníficas exequias al conde de las Navas.

Tambien de una capital de provincia nos escriben manifestándonos que en la administración de Hacienda pública se había recibido una orden previniendo que la dirección general de estancadas, ha hecho una contrata con la casa de MIRANDES para el trasporte de sales, a razón de seis reales diez maravedises por cada fanega. En la misma carta se nos hacen algunas reflexiones sobre este precio, que nuestro corresponsal considera exorbitante y oneroso en demasía, puesto que el de la anterior contrata era tan solo de tres reales veinte y seis maravedises.

Artículo 19. Los paquetes que van a la Habana continuarán su viaje a Veracruz y Tampico.

ESTERIOR. Por hoy hay calma completa de noticias. Las que encontramos en los diarios extranjeros son atrasadas, y no añaden nada a las que hemos publicado. Movimientos de los rusos, preparativos de estos y de los austriacos, que indican pocas trazas de avenencia, a esto están reducidas las últimas noticias que podemos comunicar a nuestros lectores.

La Patria, en un artículo sobre la cuestión de los Estados-Unidos con España hace notables observaciones acerca de la conducta observada por el gabinete de Washington. Después de analizar alguno de los pocos documentos que hemos publicado, dice:

«Entre las proposiciones de MM. Soule, Buchanan y Macou, y la respuesta de Mr. de Marcy, no vemos mas diferencia sino que los primeros hablan pura y claramente, mientras que el último acumula nubes alrededor de su pensamiento, al través de las cuales se descubre sin embargo.

«Ahora, ante estas declaraciones emanadas tanto de los representantes oficiales del gobierno americano en el extranjero, como del primer ministro del presidente, hay razón para preguntarse si se han formulado jamás ideas tan subversivas de todo derecho internacional, de toda justicia y hasta de toda moralidad, con la pretensión de poner en caso de necesidad a su servicio la fuerza de un gran pueblo.

«¿Como! porque la España no quiera vndernos un país que es suyo, lo mismo que las Carolinas, ó la Florida, pertenecen a vuestra Confederación, le amenazais con apoderaros de ella a viva fuerza; y vosotros, pueblo democrático, progresivo, que os presentais como el primer representante de la libertad, de la dignidad humana, presentais a la España un *casus belli*, en caso de que hiciese algo para mejorar la condición material y moral de la raza de color que puebla su colonia!»

«Se han visto eridas guerras de propaganda emprendidas por naciones en estado de revolución, para procurar la libertad a pueblos oprimidos; pero estaba reservado a los demócratas americanos declarar que toda tentativa para elevar un grado en la escala de la dignidad humana una porción de la misma raza sería considerada como caso de guerra. Es este un hecho único en la historia de los pueblos civilizados, y que permanecerán como una mancha indeleble en la frente de la democracia americana.»

«Permitámonos con este motivo recordar a los ciudadanos de los Estados-Unidos uno de los recursos mas gloriosos de su historia. En 1681, William Penn, después de haber fundado con el auxilio de su fortuna personal la colonia que lleva su nombre, y principiada la construcción de Filadelfia, dió libertad a sus esclavos y celebró con los indios tratados que él y sus compañeros respetaron religiosamente. Si Penn viviese hoy y gobernase pacíficamente la Filadelfia, que supondríamos por un momento, extraña a la federación, es evidente que la democracia americana no podría menos de declararle la guerra, y de llevar la muerte y la devastación a aquella pacífica colonia, cuyo ejemplo pondría en peligro el hermoso edificio de la Unión, basado en la perpetuidad de la esclavitud en una porción de los estados que la constituyen. Hay en esta paridad materia para reflexiones que no se enagorarán a la perspicacia de los ciudadanos de los Estados-Unidos. Pareceos que estas observaciones están muy en su lugar, y vemos que en todas partes se mira como es debido el pensamiento invasor de la Unión.

## CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 30 de marzo de 1855.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Acto continuo dijo El Sr. RIOS ROSAS: En la sesión de ayer usó el señor Galvez Canero de la palabra en virtud de la cual, y pido entienda que aludió al gobernador de Cádiz; siendo este hermano mio, tengo el deber de rechazar esas frases, esperando que S. S. de las explicaciones, como es de esperar de su buena fé.

El Sr. GALVEZ CANERO: No ataqué a la autoridad de Cádiz ni a otra ninguna, porque no tengo datos para ello; las palabras que he citado S. S. se refieren a las imputaciones de que son objeto algunos liberales de la ciudad de Ronda. Creo que esto debe satisfacer al Sr. Rios Rosas.

El Sr. RIOS ROSAS: Me doy por satisfecho. Las Cortes quedaron enteradas de dos comunicaciones, una del señor duque de Sevilla, en que participa que un funesto acontecimiento de familia le impide asistir a las sesiones, y otra del Sr. Lopez Infantes haciendo igual manifestación a causa del mal estado de su salud.

Se acordaron archivar algunos ejemplares, y repartir los restantes entre los señores diputados, de trescientos estados demostrativos de los trabajos practicados en el tribunal de cuentas del reino durante el año 1854, que remitia el señor ministro de Hacienda.

Se mandó pasar a las secciones una comunicación de dicho señor ministro, participando que el Sr. D. Manuel de la Fuente Andrés, nombrado fiscal del tribunal de cuentas del reino, había renunciado su sueldo, y que S. M. había admitido la renuncia, mandando que se publicara en la Gaceta.

Pasaron a la comisión de desamortización el proyecto de desamortización de la parte relativa a la venta de los bienes de instrucción pública, obra de las juntas administrativas del hospital y casa de caridad de Villafraña de Panadés, con la misma petición respecto a los bienes de beneficencia; otra de la administración del hospital de Moya, provincia de Barcelona, en solicitud de que se excepten de la desamortización general los bienes pertenecientes a aquel establecimiento, y otra del ayuntamiento de Moya, provincia de Granada, pidiendo tambien que se excepten de la venta general la dehesa alta de aquella villa, y en el caso de que esto no pudiese tener lugar, se prefiera en la subasta a los vecinos que en la actualidad la cultivan.

Dióse cuenta de los asuntos de que se ocuparon las secciones en su reunión de ayer, las cuales tuvieron por objeto el nombramiento de cuatro comisiones, entre las que figura la que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley relativo a que la Milicia Nacional no pueda discutir, deliberar ni representar, sobre negocios públicos, compuesta de los señores Gurrera, Barrio, Alonso, Navarro Zamorano, Gomez de la Mata, y la lectura del siguiente

Proyecto de ley.

Artículo 19. Los paquetes que van a la Habana continuarán su viaje a Veracruz y Tampico.







El Sr. RIOS ROSAS: Es tan verdadero cuanto he supuesto, que me creo dispensado de contestar á lo que se ha dicho.

El Sr. Castro no niega la posibilidad y la existencia del partido que yo he dicho, en lo cual ha estado mas progresista que el Sr. Nocedal. En Inglaterra, de donde tanto tenemos que aprender, el partido Wigg y el partido Tory, no son mas que un partido que se suenan en el poder. Entre nosotros no sucede eso: los partidos se han tratado aquí como facciones, no como partidos políticos. Y séis que se necesita para que no seamos dos facciones? Que se abra un muelo, un corazón que haga latir á este cuerpo político.

El Sr. ARRIAGA: El señor ministro de la Gobernación ha creído que se trataba de darle un voto de censura y S. S. lleno de franqueza y de pundonor trataba de provocar una cuestión para saber si merecía la confianza de las Cortes. Declaro que de ninguna manera he tratado que se dé un voto de censura al señor ministro de la Gobernación.

Las Cortes han oído á los señores O'Donnell, Nocedal, y Rios Rosas. La cuestión ha venido á quedar planteada en el mismo terreno en que yo la había colocado. El señor ministro de la Guerra conoce que es preciso ir adelante, y esto es lo que nosotros decimos, como lo reanuncian las necesidades actuales de la sociedad.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Tengo, señores, que contestar á algunas alusiones de los Sres. Rios Rosas y Nocedal, y muy particularmente á las inculpaciones del Sr. Rios Rosas.

Con respecto á la alusión del Sr. Rios Rosas relativa á la reunión electoral del partido progresista con el moderado, debo decir que se venia á unas elecciones generales, y los que habíamos estado unidos para combatir las reformas, nos unimos tambien en el campo electoral, pero sin que ninguno apostara de sus principios, y así se ve por las manifestaciones que respectivamente se dieron.

Contestará ahora al señor Nocedal. Dice S. S. que el partido moderado dió la paz al país. A esto debo decirle, que esa paz la dan siempre los gobiernos cuando son tan violentos y opresores como lo era el moderado; pero es una paz que concluye por producir las revoluciones.

Eso ahora á contestar al señor Rios Rosas, que ha dicho que la Milicia Nacional de España nunca será tal Milicia mientras yo sea ministro, sino que lo haya fundado en hecho alguno, porque efectivamente no tiene en que apoyarse esa inculpación. Solamente se ha fijado S. S. en que he variado el subinspector de una provincia, sin tener en cuenta que el que le he reemplazado es un diácono con el retiro que ha derramado su sangre en defensa de la libertad.

Después de otras observaciones, el señor ministro de la Gobernación concluyó diciendo que no se le podría citar un solo hecho que fuese contrario á la Milicia Nacional.

El Sr. ministro de Fomento hizo la misma declaración. El Sr. Rios Rosas reconvino.

El Sr. SAN MIGUEL: Dos palabras tenía que decir con motivo de lo que ha manifestado el señor ministro de la Gobernación, pero en atención á lo avanzado de la hora y al estado de mi salud, renuncio la palabra.

El Sr. RIBERO: Aquí se han pedido los documentos relativos al desarme y reorganización de las milicias nacionales de Málaga y Sevilla sobre cuyo asunto no creo necesario que se haga al Consejo contencioso administrativo, y bajo diferentes pretextos esos documentos no han venido.

El día que vengamos demostramos no con vulgaridades, sino con documentos oficiales, que mientras el señor Santa Cruz sea ministro de la Gobernación, no podrá hacer Milicia Nacional, mas que en el papel, y que aun cuando tenga argumento no podrá estar animado de aquel espíritu que la haga útil para la libertad.

Última rectificación. Yo no he dicho que tales ó cuales ministros quieran conservarse en ese puesto. Lo que digo es que unos ministros tienen aquí una mayoría propia, y otros viven con la que pertenece al señor Duque de la Victoria.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Ha dicho el señor Rios Rosas que para la cuestión de la Milicia de Sevilla no había que oír al Consejo contencioso administrativo.

Las Cortes comprenderán que cuando se necesita consultar á no es un cuerpo el ministro es el único juez competente. Diré sin embargo que en este expediente hay varios incidentes entre ellos la cuestión de elección de Ayuntamiento.

El Sr. SAN MIGUEL: Protesto con toda energía contra lo que ha dicho el señor Rios Rosas, que la Milicia será Milicia de papel. La Milicia del reino es real y positiva, y está animada del mejor espíritu según las comunicaciones que recibo de todos los puntos.

El Sr. RIBERO: Yo no dudó ni he podido dudar del buen espíritu de la Milicia. Lo que yo quiero es animarle y que él se anime á que sea una milicia real y positiva, y que él se anime á que sea una milicia real y positiva, y que él se anime á que sea una milicia real y positiva.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: El ministro de la Gobernación ha puesto al frente de la Milicia nacional al general San Miguel. Con esto contesta el ministro.

Año continuo, habiendo hablado tres señores en pro y tres en contra se acordó pasar á otro asunto.

Apróbase sin discusión el dictamen de la comisión de actas proponiendo que se admitiera como diputado por la provincia de Málaga á don Antonio Ramirez Areas.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana, la sesión para hoy.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho.

## CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCIA.

Málaga 25.—(De nuestro corresponsal).—Continúan presentándose en diferentes puntos de esta provincia partidas mas ó menos numerosas de ladrones. Dias pasados recibió un parte el alcalde del Burgo, manifestándole que se habían presentado tres hombres armados en el cortijo de las Pilas, término de Ronda, en donde habían cometido ya varios robos. Acompañado el alcalde de la guardia civil y algunos nacionales, salió en busca de los criminales, habiéndose encontrado á su llegada al cortijo con el cadáver de uno de ellos, á quien había muerto el arcabuzador del cortijo. Se están haciendo activas diligencias para aprehender á los otros dos.

Segun se dice de público, hemos tenido hace pocas noches en esta ciudad á los duques de Nemours, habiendo pasado hora y media sentados en los poyos de la plaza, sin haber querido descansar en el alojamiento que se les tenia preparado en la fonda de Cartagena. S. S. AA. RR. como buenos viajeros, acostumbrados por su distinguida educación á toda clase de trabajos, esquivaron sin duda hacer uso de su alojamiento.

Antes de ayer hemos tenido una copiosa lluvia acompañada de un huracán fuertísimo.

Granada 24.—(De nuestro corresponsal) Ya he indicado á VV. en mis cartas anteriores, el estado en que se encuentra el Ayuntamiento de esta ciudad. Hoy cumplo á mi propósito manifestarles con toda extensión sus relaciones políticas y su situación administrativa y económica.

Esta corporación, desde su origen, fue compuesta de mitad progresistas y mitad demócratas. El campo de Agrarismo ha sido cada sesión. Ustedes pueden figurarse los buenos resultados de estas batallas campales en beneficio de esta ciudad. Así es que se encuentran tan descuidada en policía urbana como un mal lugar; desapareciendo el alumbrado antes de media noche. Los cascajos y ruinas hacen muchos meses que llenan las calles, sin que nadie ordene su limpieza y aljamiento. A todo esto se agrega que los serenos y dependientes están sin paga hace mucho tiempo, y que la municipalidad no tiene un cuarto. Para enmendarlo mejor han lanzado todos los oficiales de la oficina, hasta el número de 43, y han sido reemplazados por 16; es decir, tres mas de los que había, y todo esto con el objeto de hacer economías. Se han improvisado algunos disparates en calidad de contribución para suplir el déficit de los arbitrios que se recaudaban en las puertas, que han sido desechados por la diputación provincial. Como tambien gran parte de el presupuesto.

Ultimamente se les ha autorizado para repartir un préstamo, cuya base será el repartimiento territorial é industrial, girando contra los contribuyentes á la quinta parte de su respectiva contribución. En mi juicio, si se llega á cobrar, será con mucho trabajo, y traerá malas consecuencias. En este acto me avisan que el Ayuntamiento está reunido para hacer dimisión, si así fuere, pondré á V. al corriente de lo que ocurra.

La base segunda de la Constitución *in fieri*, á sea la que trata de nuestra religión, aunque en sí nada dice: se le ha dado una importancia en las provincias extraordinaria; aquí como en todas partes se redactó una esposición que llevaba dos ó tres mil firmas; no se ha dado cuenta de ella seguramente, porque no llegó a tiempo; mas sin embargo, la opinión está pronunciada en favor de la unidad religiosa.

La desamortización y enagenación de propios y fincas de beneficencia tambien se resiste por la mayoría, pues todos ven que privados los establecimientos y municipalidades de estos recursos, tiene por necesidad que repartirse una contribución igual á sus productos, pues nadie confía en que el gobierno pague con exactitud los réditos de los tesoros que como equivalentes se les otorga en el proyecto de ley. La inquietud se pinta en todas partes con sus mas negros colores, los capitales se esconden, la miseria cunde y la ansiedad del porvenir está fijada en todos los semblantes.

## CORREO ESTRANGERO

CRIMEA.—Viena, 22 de marzo. (Del Ost-Venischer Post.) Las noticias del teatro de la guerra llegan al 12. Se observan con mucho cuidado en el campamento de los aliados los movimientos de los rusos en el valle de Baidor, y se espera un ataque suyo contra Balaklava, tanto mas cuanto que el general Wagner ha recibido nuevos refuerzos del cuerpo de Liprandi. La opinión general es que los rusos despliegan mucha mas actividad desde que les manda el general Osten-Sacken, y que los ingleses hacen cuanto pueden para procurar datos sobre los proyectos de sus adversarios, haciendo continuos reconocimientos.

Omer-Bajá acaba de llegar á la habia de Kamiesek para asistir á un consejo de guerra.

Las fuerzas rusas están repartidas de este modo: en Perecop está acampado el cuerpo de dragones, una división de caballería ligera y otros varios destacamentos, total 20,000 hombres. El general Pawloff 12 manda provisionalmente estas tropas.

El general Read manda en Sinferopol. Las fuerzas de que dispone ascienden á 45,000 hombres y se componen de las divisiones Chroleff, Pawloff 22 y Kori, del grueso de los cosacos del Don, y de tres brigadas mistas.

Cerca de Borgeb está el cuartel general de Osten-Sacken con 50,000 hombres, inclusa la guarnición móvil de Sebastopol.

Por último, en el Tchernaya está acampado Liprandi con 18,000 hombres, y en el valle de Baidor el general Wagner con 9,000 hombres.

(De la Gaceta militar.)

Por cartas de Constantinopla y de Varna del 12 de marzo, sabemos de Crimea que los rusos han ocupado todas las alturas desde la Karabellina á lo largo de la costa, y desde el puerto hasta el Tchernaya y las han fortificado. Esta es la primera operación que ha mandado ejecutar el teniente general Osten-Sacken. Los trabajos de sitio de los aliados no se extienden sobre la extrema derecha, sino hasta el túnel abierto en la Peña, en una extensión de 500 metros, para dar salida á las canales que llevan las aguas á Sebastopol, á lo largo de la orilla izquierda del Tchernaya. Se han guarnecido de obras de campaña los caminos y desfiladeros practicables que hay que atravesar desde Balaklava á Bati-Seray. Se han fortificado igualmente las alturas de la orilla izquierda del Alma y este sistema defensivo adoptado por los rusos, prueba evidentemente que Bati-Seray forma el centro de operaciones del general Osten-Sacken; prueba ademas la importancia que se da á las comunicaciones de Bati-Seray con Sebastopol, Karasoubazar y Arabat, como con esta última y Perecop; por último que los rusos intentan defender á todo trance la Cuenca de Salghir y de Karasou y la línea de Sinferopol y de Kaffa. Se reanuncian y municionarán por Anapa, y los refuerzos les vendrán de Perecop. Es probable, segun esto, que los aliados dirijan sus operaciones contra Bati-Seray, centro de las posiciones rusas.

Se lee en el Monitor del ejército de Francia: Algunos periódicos extranjeros han exagerado desmesuradamente el efectivo de las tropas rusas de Crimea. Unos las hacen subir á 170,000 hombres; otros menos moderados hasta á 200,000.

Nuestra correspondencia particular nos presta sobre este punto datos que debemos creer exactos y que reducen considerablemente estas erróneas evaluaciones. Sin entrar en ninguno de los pormenores que contiene esta correspondencia, creemos poder afirmar que el efectivo de las tropas moscovitas, tanto las que componen la guarnición de Sebastopol, como las de los cuerpos estacionados en el Tchernaya, en Bati-Seray, delante de Eupatoria y en Sinferopol, en Perecop, etc., no exceden de 115,000 hombres, entre los cuales la caballería de las armas especiales figura por 24 ó 25,000 hombres y aun mas.

Los mismos errores existen sobre el número de bocas de fuego del ejército enemigo, cuya cifra debe reducirse considerablemente.

AUSTRIA.—Viena 21 de marzo. (Del Boersenthal.) Lord John Russell ha enviado ayer mañana un correo al Foreign Office. Se dice que los plenipotenciarios rusos han declarado que no se creían en el deber de firmar el protocolo de 28 de diciembre, puesto que la interpretación del tercer punto no les parece compatible, en su actual significación, con el honor y la posición europea de la Rusia. Sin embargo, esta negativa de los plenipotenciarios rusos no implica la absoluta repulsa del tercer punto de garantía; le aceptan por el contrario, pero bajo condición de que se modificara completamente la interpretación de este punto de acuerdo con ellos.

Han vuelto á continuar últimamente con mucha actividad las conferencias militares entre los generales de Stess, de Létang y Crawford.

El general Crawford acaba de salir para Dresde para recibir su familia.

PRUSIA.—Berlín 24 de marzo. (De la correspondencia Havas.) Se dice que las potencias occidentales admitirán al fin un plenipotenciario en las conferencias de Viena, si no con voto deliberativo, al menos para que pueda poner en conocimiento de su gobierno la marcha de las negociaciones. Se cree aquí que una vez resuelta la admisión de un plenipotenciario, será fácil vencer las otras dificultades.

A continuación publicamos la nota confidencial que el Gabinete de Berlín ha dirigido con fecha 2 de marzo á Mr. de Hatfield, embajador de Prusia en París.

Señor conde, mas de una vez he tenido ocasión de hablar á V. E. de conversaciones confidenciales que he tenido con Mr. de Moustier, en las cuales este, sin duda, segun órdenes de su gobierno, ha manifestado cierta susceptibilidad, por no decir que se queja, del lenguaje y de la actitud de los ministros del rey con tal ó cual corte extranjero.

Estas insinuaciones, generalmente llenas de mas ó menos amargura, coinciden generalmente con conversaciones que habías tenido con el ministro de Negocios extranjeros de Francia. He preferido, bien lo sabeis, no responder con iguales recriminaciones, aunque hubiera podido hacerlo, porque no nos faltaban indicaciones sobre la actitud y el lenguaje del gobierno francés, y que esta actitud y este lenguaje tenían un carácter poco amistoso para la Prusia y poco conforme con el deseo expresado por el Gabinete de las Tullerías, de aproximar é identificar lo posible las miras políticas de ambos gobiernos.

Me he abstenido de seguir esta marcha porque creo saber por experiencia que una correspondencia de esta clase rara vez produciría una inteligencia real, y que por lo comun no hacia sino envenenar un sentimiento primitivo enajenado por la desconfianza.

Aun hoy, no me separaba yo de mi marcha, si la última comunicación de esta naturaleza, que me ha hecho M. de Moustier, no me pareciese de un carácter particular. Giraba sobre el lenguaje atribuido á M. de Brimark Schoenhausem en la sesión de la Dieta germanica de 22 de febrero, sobre los motivos que dictaron la resolución federal de 8 del mismo mes.

Os confieso, señor conde, que nada podría sorprenderme mas que estas observaciones hechas por un gobierno extranjero sobre una sesión de la Dieta, sobre la cual aun carecemos de datos oficiales y detallados no estando entonces ni aun ahora impresas las minutas. El gobierno de S. M. estaba acostumbrado, y no renunciará á esta costumbre, á considerar las deliberaciones de la Dieta germanica como la expresión de la independencia nacional de la Alemania, y por consiguiente como garantías de toda intervención extranjera. Estamos seguros de encontrar en esto conformes con nosotros á muchos gobiernos, los cuales como nosotros, no admitirán jamás que se ejerza esta vigilancia extranjera sobre las deliberaciones antes de que sean transformadas en acción y caigan de este modo en el dominio de la publicidad. Estos gobiernos participarán de nuestra justa sorpresa de ver hasta el lenguaje confidencial de sus representantes en la Dieta expuesto á la vigilancia y á la crítica extranjeras.

Me bastará decir, señor conde, que yo creía derogar, perjudicar á la dignidad de la Prusia como potencia alemana, si defendiese el lenguaje de sus representantes de la Dieta contra los cargos de gabinetes extranjeros. Los motivos de la resolución federal de 8 de febrero han sido redactados por escrito. Es posible que no sean del agrado de todos los miembros de la confederación. En este caso, libres están los disidentes de expresarse franca y abiertamente con sus hermanos alemanes. Pero no es menos libre para los que no quieren ver los actos del órgano central de la Alemania falseados por interpretaciones, el sostener y confirmar su opinión sin incurrir en el cargo, de ningún modo fundado, de hacer demostraciones incompatibles con su posición política.

Nada dista mas de las intenciones del gobierno de S. M. que aun aprehender una demostración contra las Potencias occidentales. Las instrucciones de Mr. de Bismark-Schoenhausem lo atestiguan; pero por otra parte debemos vigilar porque se sostenga toda la independencia de nuestras convicciones políticas.

El gobierno francés nos ha hecho comprender que nuestra actitud en la Dieta no está en armonía con el espíritu de la misión del general de Wedell, y que este contraste obliga al Gabinete de París á manifestarse mas exigente en las condiciones de union que lo que demuestran las instrucciones en general.

Niego el valor de este argumento. Seguramente es sincero por nuestra parte el deseo de union. Sin embargo, no somos nosotros los que hemos pedido que se nos admita adherirnos al tratado de 2 de Diciembre, y si el gobierno francés se aprovecha de todos los pretextos para demostrarnos desconfianza, me parece que tambien nosotros estamos autorizados para dudar de su deseo de ponerse de acuerdo con nosotros; los medios que emplea no son seguramente los mas adecuados para llegar á este resultado.

Es evidente que mientras los dos gabinetes no se entiendan sobre su actitud reciproca, la de sus representantes en el extranjero no será tan idéntica como podríamos desear, mientras que luego que la identidad de nuestras miras políticas se encuentre atestiguada en forma auténtica y obligatoria, naturalmente no tardará en manifestarse la armonía de ambos gobiernos en el lenguaje y en los actos de sus representantes.

Os serviré, señor conde, de tomar por guia las anteriores observaciones en vuestras conversaciones confidenciales con Mr. Drouyn de Lhuys. Vuestras relaciones personales con el ministro os colocan en situación de dar á vuestro lenguaje un carácter á un tiempo franco y amistoso.

Recibid, señor conde, etc.

Manteuffell.

Rusia.—San Petersburgo 21 de marzo.—(De la Gaceta nacional de Berlín).—La llegada de los grandes duques Nicolás y Miguel, que han hallado á su padre en el ferrete, y han oído de rodillas en la iglesia de San Pedro y San Pablo, despues de haber asistido al solemne oficio de difuntos, ha causado aquí una nueva emoción. Ha llegado aquí el anciano general Yermoloff, nombrado inspector de la Milicia de Moscú. La presencia de este general en San Petersburgo, donde nunca en tiempo del difunto emperador se presentó, se considera aquí como un acontecimiento. Las palabras del manifiesto que hacen mención de los proyectos de Pedro el Grande, de Catalina, de Alejandro y de Nicolás, han hecho eco en Moscú, y se ve por la elección del general Yermoloff para jefe de la Milicia, el principio de la realización de las promesas del manifiesto.

## PARTICULAR OFICIAL.

(GACETA DEL 30 DE MARZO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

## CRÓNICA DE MADRID.

Tribunal de honor.—Se ha verificado la reunión de periodistas, con el objeto de nombrar una junta que dirima las cuestiones personales que puedan sobrepasar en la polémica, y que acorra á sostener los intereses comunes de la institución. Se convino en que turnarian cinco periódicos mensualmente. Por este mes componen el jurado los directores de los periódicos Occidente, Clarín Público, Esperanza, Católico, habiendo nombrado secretario al señor Castelar, en representación de La Soberanía.

Así, dice La Iberia:

Se podrá evitar en lo sucesivo que las discusiones de género en personalidades de mala especie, y al mismo tiempo se evitara tambien que vayan á ventilarse en un terreno que desgraciadamente se pisa con frecuencia, y que nunca prueba el mejor derecho ni la mejor razón. Nos parece muy bien este pensamiento, y deseamos de todas veras que ese tribunal consiga desterrar los litigios desagradables que mas de una vez han sostenido en los tribunales unos escritores contra otros, con mengua de la dignidad de la prensa y descrédito mútuo de los escritores.

Se acordó además en esta reunión que se averiguase el origen de la prisión del director del Boletín de Comercio de Bilbao, señor Delmas, y se concluyó porque cesase el entredicho que existía entre La Esperanza y El Iris de España, quienes cambian desde entonces sus respectivos diarios.

Tantum sonat quantum valet.—Hace pocos dias fué bautizado con gran solemnidad en la parroquia de San Justo un hijo del Excmo. señor conde de Pareut. S. M. la Reina, queriendo dar una prueba de distinción y afecto, autorizó á la duquesa de la Conquista para que fuese madrina de tan ilustre vástago.

Carrera de caballos.—La sociedad de fomento de la cría caballar de España ha resuelto que las carreras de que trata su reglamento, se celebren en los primeros dias de mayo próximo, si el tiempo lo permite.

Separación.—El modo de apreciar la cuestión de la Milicia nacional de Madrid, debatida en todos los círculos y esferas políticas, parece que ha sido causa de la separación del apreciable escritor señor Massa y Sanguinetti de la redacción de La Iberia.

Misa fúnebre.—Hoy sábado á las 10 se celebrará en la parroquia de San Ginés una misa fúnebre por el alma de D. Carlos María de Borbon.

Tan pronto carda como.—Tenemos hoy que alabar una vez mas al señor Aguirre en nombre de las artes españolas.

Segun parece, la gran mayoría de los compositores de música habia solicitado de su excelencia que las plazas de maestros de capilla se proveyesen tambien en seglares, que con leves escepciones, son mas inteligentes y saben mas que los clérigos. El señor Aguirre, en el repentino amor que ha cobrado á las sotas desde que es compañero del autor del Concordato, no solo ha desechado esta proposición tan justa, que haria adelantar muchísimo á la música sagrada, sino que ha dejado á la luna de Valencia á varios compositores distinguidos que acababan de ganar sus plazas por oposición, reemplazándolos con personas que saben tanto de órganos como los vecinos de Mostoles. Esto, salvo el parecer del señor Aguirre, que es maestro en la materia y en el canto llano.

Correo central.—Con motivo de trasladarse la corte al sitio de Aranjuez, ha dispuesto la superioridad que ademas de la expedición diaria que sale á las ocho de la noche para aquel punto, se despache otra, por ahora, á las once y media de la mañana. En su virtud se admitirán las cartas para esta expedición extraordinaria hasta las once solo en los buzones de esta administración central.

Cuadros.—Entre los que hemos tenido el gusto de examinar, debidos al pincel del pintor de Sevilla Sr. D. Joaquín de Campos y Mendoza, no podemos menos de elogiar los que ha presentado en el ministerio de Fomento, de los cuales el uno representa á nuestro Renterito en el acto de ser crucificado, y el otro una Magdalena penitente. Estas obras colocan al Sr. Campos en un lugar distinguido, tanto por su correcto y buen dibujo, cuanto por el hermoso y natural colorido.

Felicitamos á este artista y esperamos continúe con la esmerada aplicación que hasta aquí para proporcionarnos otro día el placer de felicitarle de nuevo.

Defunciones.—Han fallecido en esta corte el señor marqués de la Vega del Pozo y el antiguo magistrado Sr. Perez de Castro.

Mi madre me da de malos.—Bueno fuera que el Ayuntamiento de la villa y corte, atendiendo á la comodidad de los que tienen que retirarse á las altas horas de la noche, dispusiese que el alumbrado público continúe ardiendo las mismas horas que antes de la reforma económica. Un extranjero que llegue á Madrid despues de las dos de la noche, creará mas bien que está en la taberna de Sirozi que en la corte de España.

Tipis tapa tapum.—Vuelven á estar á la orden del día las palmonías, las toses, los catarros y toda la falange de enemigos de nuestra salud y de nuestros bolsillos; y no es extraño si se atiende al rápido descenso de temperatura que se ha experimentado estos dias. Las pastillas están en alza.

Desgracia.—Hace pocos dias que ocurrió una muy grave en el colegio de San Anton. Dos niños jugaban con un cortaplumas el uno, y con un compás el otro, resultando de su imprudente juego la muerte de uno de ellos, á quien su compañero introdujo el compás por el vientre dejándole sin vida en el acto.

En qué consistirá?—Hace una porción de meses que no se anuncian á oposición las cátedras vacantes que dependen del ministerio de Fomento. ¿Por qué no?

Telegrafía privada.—El Mando Nuevo publica los siguientes partes:

—La Milicia nacional de esta corte, pasará á felicitar al presidente del Consejo, si se vota el proyecto de ley últimamente presentado. Se ignora si habrá serenata, y si los instrumentos serán de viento ó de cuerda.

—La voluntad nacional está en estado interesante.

—La comisión que ha de dar su dictamen acerca del proyecto de ley sobre la neyacion de la Milicia, se compone de cuatro individuos de oposición y tres ministeriales. El gobierno se empeña en sostener que goza de mayoría en las Cortes.

—La vida es sueño, comedia de capa y espada.

—Se alquila un gabinete; es un poco oscuro, pero está muy fresco.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRAO.		
7 de la mañ.	2 3/4 s. o.	3 1/2 s. o.	26 p. 5	1. NE.
12 del dia.	10 s. o.	12 1/2 s. o.	26 p. 5 3/4 l.	NE.
5 de la tarde.	7 s. o.	8 3/4 s. o.	26 p. 4 3/4 l.	NE.

## EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 90 del año y el 11 de primavera.

Sol. Salíó á las 5 horas y 41 minutos. Se pone á las 6 horas y 19 minutos.

El día dura 12 h. y 38 m. La noche 11 h. y 22 m.

Luna. 15 de su edad.—Aparece á las 4 horas y 20 minutos de la tarde.—Pasa por el meridiano á las 11 horas y 2 m. de la noche, retardó 44 m.—Se oculta á las 6 h. y 3 m. de la m.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 4 minutos y 21 segundos.

La ecuación del tiempo es 4 minutos y 21 segundos.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

Santa Balbina virgen y S. Amós profeta.

En la iglesia de Santo Domingo el Real, se gana por último día, la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas.

## ANUNCIOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demas irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.

Depositos en Madrid: botica del señor Lietget, Puerta del Sol, inmediato á la calle del Arenal, señor Saenz, calle del Príncipe; señor Uzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

## BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arengal y Riarnon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carrascoso; Andujar, Don Antonio Romero; Aranda, D. Juan Bilbao; Arévalo, Don Domingo Diaz; Algeciras, D. Antonio Retas; Alcor, Don José Bibal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcalá de Henares, D. Juan de Urrutia; Almagro, D. Leandro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Cabello.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Claunder, núm. 4; doctor Astals, portico de Xifred; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo; Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julian Llera; Bilbao, Sr. Somonte, Barbasco, D. José Otto; Bailen, D. Manuel Reche Payá; Brivesca, D. Pedro Ortega.

Córdoba, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villar; Cádiz, doctor Avilés; Ciudad Real, Sr. Cienfuegos; Cienfuegos, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zardoya; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linarex; Cuenca, D. Eustasio Peruché; Chiclana, D. Agustín Ortiz; Carmona, D. Manuel Acael.

Daimiel, D. José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernandez.

Elche, D. Juan García; Ecija, Sr. Fernandez.

Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferrer.

Granada, D. Miguel Delgado; Geron, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalupe, D. Juan Almaraz.

Huesca, D. Carlos Canós; Haro, D. Francisco Baltinas; Huelva, D. Francisco Montero.

Jaca, doctor Rey; Játiva, D. Serapio Artigues y don Vicente Gens; Jerez de la Frontera, Sr. Puigcercas.

Lérida, D. Antonio Abad; León, D. Antonio Chalan; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lugo, D. Manuel Anselmo Rodriguez; Loja, D. José Ezequiel Ruiz; Lorca, don Antonio Zarras; Luarca, D. Francisco Martiur.

Málaga, D. Pablo Prolongo y Murda; D. Juan María Lopez; Motril, D. Juan José Valle; Matagorda, doctor Salvi; Medina del Campo, doctor Gonzalez; Mayorga, doctor Fernandez de Tomé; Manzanares, doctor Soria; Molina de Aragón, D. Pascual Bailon Egueta; Marchena, D. Francisco Montero; Monzon, D. Antonio Ceballos.

Orense, doctor Argüelles; Orense, doctor Serra; Orense, D. Francisco Baan.

Pamplona, doctor Landá; Pontevedra, D. Juan Ventura Arjavi; Palencia, D. Mauricio Perez.